

¡O rigor de mi fortuna!
Pero desta vez saldrá;
Que irán las señas seguras. —
Salga el honor de la Lis
Francesa á esta voz que escucha.

Sale OLIVEROS.

Oliv. Ya el honor de la francesa
Lis satisface á tus dudas,
Respondiéndote Oliveros
De Castilla.

Flor. O suerte injusta! — *[aparte.*
¿No está Guido de Borgoña
En esta cárcel inculca?

Oliv. Sí.

Flor. ¿Pues cómo no responde,
Cuando mi voz le intitula
Horror de África, y de Francia
Honor, cuando le articula
El mas galan Paladin?

Oliv. Porque sin fuerza ninguna,
Agonizando en su sangre,
Yace en una peña dura,
Que como ha de ser despues
De nobles cenizas urna,
En vida se está tomando
Medida á la sepultura.

Flor. Calla, y el necio recato,
Ni el necio decoro sufra
Oír su muerte; yo misma
Me arrojaré á esa profunda
Bóveda á morir con él.

Inf. Tente, señora, que injurias
Á nuestro valor así.

Ric. Cuando no fuera ley justa
De caballeros valernos
En estos trances y angustias,
Le libráramos, señora,
Porque tú de verle gustas.

Oliv. Yo soy su mayor amigo;
Y así es forzoso que acuda
En la mayor ocasion;
Con esa antorcha me alumbrá.
¿Pero qué es esto que veo?
El desmayado se ayuda,
Y por salir, con la muerte
Á brazo partido lucha.

Sale GUIDO ensangrentado.

Guid. Viendo que á ser sacrificios
Del templo de la fortuna
Salis, nobles Paladines,
No es bien que mi valor sufra
Veros morir, sin que muera;
Y así mi valor procura,
Que como juntas vivieron,
Mueran nuestras vidas juntas.

Flor. Noble Guido de Borgoña,
Quien á estas horas te busca,
No viene á darte la muerte,
Antes tu vida asegura.

Guid. O bellissima Floripes,
Que buscas mi bien no hay duda.

Flor. Ya, generosos Franceses,
Que aquí la desdicha os junta,
Quiero que sepais la causa.
Yo soy la Princesa augusta
Del África; á Guido el alma
Éternas prisiones jura;
Nada le vengo á ofrecer,
Pues le doy prenda que es suya.
Para curar sus heridas
Traigo mágicas unturas:
Ya sabeis, cuanto las Moras

Hechizos y encantos usan.
Como la salud le ofrezco,
Sabe el cielo, que me escucha,
Que os quisiera dar las vidas
De todo trance seguras;
Mas no puedo, que mi hermano
Á la luz primera anuncia
Vuestra muerte. ¿Quién creará,
Que cuando Febo madrugá
Á dar una vida al mundo,
Hoy salga á quitar él muchas?
Lo mas que os puedo ofrecer,
Son armas: todas las suyas,
Por ser prodigiosa tanto,
Esta torre las oculta.

Venid donde las heridas
De la pasada fortuna
Cureis, y donde os armeis,
Para que en honrosa fuga
Os ganeis la libertad;
Que no es muy pequeña ayuda,
Dar á quien tiene valor
Su mismo valor mi industria.
Y sea presto; porque ya
El llanto del alba enjuga
El sol, y doblando el manto
De las tinieblas oscuras
La noche, como le dobla
Sin orden, y con arrugas,
Mas, que doblarle, parece,
Ó que le aja, ó le arrebujá.

Guid. Yo, por quien todos vivimos,
Es bien que por todos supla
La voz, y así.....

Dentro FIERABRAS.

Fier. Brutamente!
Oliv. ¿Cuya es la voz que se escucha?
Flor. Mi hermano es este, ay de mí!
Iren. Qué pena!

Arm. Qué desventura!
Flor. No sé qué tengo de hacer;
Que si me halla aquí, es sin duda
Que me dé muerte.

Guid. ¿Señora,
Pues no habrá por donde huyas?
Que si con armas nos dejas,
Hoy en la defensa tuya
Moriremos.

Flor. No es posible;
Que no hay otra puerta alguna.

Oliv. Hay armas?

Flor. Sí.
Guid. No temais;
Que si hay armas, bien seguras
Estais; que no ha de andar siempre
De mala nuestra fortuna. *[Vase.]*

Fier. *[dentro]* Bárbaro Brutamente,
Mira, que ya la cumbre de aquel monte,
Pirámide de nieve,
Donde en copas de flores el sol bebe,
De hermosa luz se baña;
Mira, que ya se riega la campaña
Con culebras de hielo;
Mira, que ya se deja ver el cielo.
Si es que duermes, despierta,
Y á la infausta prision abre la puerta,
Y ciérrala á la vida
De esos, de quien el hado es homicida. *[Sale.]*
¿Pero qué es lo que veo?
O triste horror! o pálido trofeo!
Brutamente á las puertas
De la torre vertiendo por inciertas
Bocas está desdichas y congojas.

Decidme, plantas, que moristeis rojas,
¿Si ha sido traicion esta?
¿Él muerto, yo llamando, sin respuesta?
Los presos han rompido
La prision, y se han ido.
¿Pero cómo pudieran
Dejar cerrado el fuerte, si se fueran?
Mas mal hay, que sospecho,
Y es verdad; que el puñal, que está en su pecho,
De Floripes ha sido.
Dos veces (ay de mí!) le he conocido:
Una, porque las señas
De la extraña labor no son pequeñas;
Y otra, porque ya arguyo,
Que, pues me da la muerte, será suyo.
¿Floripes los socorre?
Derribaré las puertas de la torre,
Ó en mis valientes hombros,
Admiraciones dando, dando asombros
Al cielo y á la tierra,
Me llevaré la torre y cuanto encierra,
Á que el mar los sepulte,
Y en bóvedas de nieve los oculte;
Pareciendo arrogante
Con su fábrica acuestas elefante,
Que el zafir celestial batir procuro,
Vivo horror, vivo escollo, vivo muro,
Que no anhela con menos sed mi fama.

*Asómense á las almenas de la torre GUIDO,
RICARTE, OLIVEROS y el Infante
GUARINOS.*

Guid. ¿Quién á las puertas de la torre llama?
Fier. ¿Pues quién (esto á mi miedo corresponde)
De la torre á la almena me responde?

Guid. ¿Quién responder pudiera
Así, que menos que su dueño fuera?

Fier. ¿Pues quién su dueño ha sido,
Viviendo yo?

Guid. El valeroso Guido
De Borgoña. ¿Qué quieres
Aquí? Dinos, qué buscas, ó quién eres?
Porque si es que has venido
Embajador, para pedir partido
Á la grandeza mia
De parte del gran Rey de Alejandría,
Las puertas te abriremos,
Y de paz en la torre trataremos;
Que son divinas leyes
Usar piedad con los vencidos Reyes:
Y aunque yo pretendia
Darle la muerte en el albor del dia,
Revocaré por hoy esta sentencia.

Fier. ¿Dónde á tanto rigor habrá paciencia? — *[ap.]*
Miserable Cristiano,

¿Cómo pretendes defenderte en vano?
¿Tú en mi casa, en mi tierra
Armas empuñas, y publicas guerra?
Tráigote de la tuya prisionero,
¿Y quieres en la mia altivo y fiero
Librarte y defenderte?
Abre la puerta ya, ríndeme el fuerte,
Ó tú y cuantos su centro
Contiene habeis de ser ceniza dentro;
Y la fiera, la ingrata,
Que darme muerte con tu vida trata,
Entre mis brazos probará el castigo.

Guid. Tú ignoras cuan segura está conmigo,
Pues así la amenazas.

Fier. Nuevos linages de tormentos trazas.
Contigo está Floripes?

Guid. Si supiera
Que lo ignorabas, no te lo dijera;
Mas con las amenazas que la hacias,

Pude pensar, que todo lo sabias.
Mas ya está dicho.

Fier. Cielos! *[aparte.]*
Esto es mas que morir, que estos son zelos.

Ric. Los cuatro, que aquí estamos,
Sus vidas y las nuestras les guardamos.

Fier. ¿Cómo, si soy volcan de fuego y humo?
Inf. Yo mar, que me le bebo, y le consumo.

Fier. Yo soy fuego, soy rayo.
Ric. Yo viento, que con soplos le desmayo.

Fier. Yo soy rabia, soy ira.
Oliv. Yo furia, que las vence y las respira.

Fier. Del brazo de la muerte es esta espada
Guadaña acicalada
Con la sangre que vierte.

Guid. Este es el mismo brazo de la muerte,
Que manda esa guadaña.

Fier. Presto vereis cuanto el valor engaña.
Oliv. Presto verás cuanto este nuestro ha sido,
Que es fuego, y hoy revienta de oprimido.

Fier. Y habrá partidos?

Guid. Sí.
Fier. Tu voz los pida.

Guid. Dejarte que te vuelvas con la vida.
[Quítanse los cuatro de la ventana.]

Fier. Pues yo vuelvo con ella
Á ser caso á la mayor estrella.
Cuatro la han defendido,
Y ahora el geroglífico he entendido,
Pues blandida la hoja de mi espada,
Hace cuatro en el aire duplicada;
Y es, porque vuestras vidas hoy rendidas,
No cuesten mas de un golpe cuatro vidas. *[Vase.]*

Salen ROLDAN y GUARIN.

Rold. ¿Ves esa fábrica altiva,
Guarin, toda de madera,
En cuyo ceño la esfera
Del sol descansa y estriba,
Que ni el peso la derriba,
Ni el tiempo la hace pasible?
¿Ves ese monstruo terrible,
Que del agua nace? ¿Ves
Ese prodigio? Esa es
La gran puente de Mantible.
El edificio eminente,
Que, no sin fatiga suma,
Sustenta sobre la espuma
Esa lóbrega corriente,
Es, Guarin, la excelsa puente;
Y este piélago, que veo
Correr tarde, triste y feo,
Es, si el ser de cristal pierde,
El rio del Agua Verde,
Desatado del Leteo.

Pues ese campo profundo,
Que en montes Cenéleos yace,
Con él del infierno nace,
Y dando una vuelta al mundo,
Fatal, lóbrego é inmundo
En el mar de África muere,
Que por admitirle adquiere
El nombre de Marmihonda,
Nombre que decir, mar honda,
En Alarbe idioma quiere.

Guar. Señor, otra vez me di,
Que no lo he entendido bien,
¿Esto que mis ojos ven
Nace del infierno?

Rold. Sí.

Guar. ¿Y quién ha de ir por ahí?
Rold. Tú y yo, que á eso venimos.

Guar. Pues volvámonos, si hicimos
Necedad de tanto exceso,
Como haber venido á eso.

Rold. La palabra á Cárlos dimos
De llegar con la embajada
Al campo de Fierabras.

Guar. Tú, que esa palabra das,
Con la tal palabra dada,
Dijiste gran palabrada:
Yo, que palabra no dí,
No pasaré; y desde aquí
Puedo volverme, que no
Me entiendo con Agua yo
Verde sin lipis.

Rold. Á tí,
Guarin, porque te miré
Valiente en una ocasion,
Para esa resolucion
Mi escudero te nombré:
Preso tu señor se ve,
Irlé á buscar es honor,
Y mas conmigo; el valor
Muestra, que siempre has mostrado.

Guar. Ya la ocasion ha llegado
De hablar verdades, señor:
Vive Dios! que no ha nacido
De muger, ni hombre engendró
Mayor gallina, que yo;
Por eso licencia pido
De volverme.

Rold. Ya he entendido
Por qué en ese extremo das;
Y es, que burlándote estás,
Para darme á conocer,
Que sabes menos temer
Adonde el peligro es mas.
Cuando no te hubiera visto
Hacer mas notable hazaña,
Que salir á la campaña.

Guar. No era yo, votado á Cristo!

Rold. ¡Que mal las burlas resisto!
Deja las necias quimeras,
Que es tiempo de hablar de veras.

Guar. Mil veces me lleve el diablo,
Si de veras no te hablo.

Rold. Ya del rio las riberas
Piso; hacer señas es bien
Al Gigante que le guarda.

Guar. Gi..... qué?

Rold. ¿Pues qué te acobarda?

Guar. ¿Giganticos hay tambien,
Sin ser dia del Señor?
Pues óyeme, plegue al cielo,
Que mil demonios de un vuelo
Me arrebatan con rigor
Deste brazo, y desta pierna,
Y que me arrastren inquietos
Por montes y vericuetos
De la Magestad eterna,
Si ánimo para que aguarde
Á ver el Gigante tengo.

Rold. ¡Con buen escudero vengo!

Guar. Bueno sí, pero cobarde.

Rold. En notable tema has dado.
¿Ves toda esa puente, di,
Moverse á la seña?

Guar. Sí.

Rold. ¿Ves el ruido que ha causado?
¿Que ronca el agua responde,
Porque al moverse parece,
Que el peso sobre ella crece?

Guar. Sí.

Rold. ¿Ves el Gigante donde
Se estrecha la puente?

Guar. ¡Horrible
Aspecto! temblando estoy!

Descíbrense el puente de Mantible, y el Gigante
GALAFRE.

Gal. ¿Quién se atreve á pasar hoy
La gran puente de Mantible?

Guar. Yo no.

Rold. Yo soy, valeroso
Galafre, un gran mercader,
Vengo al África á vender
Todo un tesoro precioso
De las piedras, que el sol cria,
Para estrellas de su frente,
En las Indias del oriente,
Cuna donde nace el dia;
Porque en mil Reyes jamas,
Á quien su riqueza enseño,
He hallado para ellas dueño,
Sino el grande Fierabras.
Aquí las traigo; mi gente
Un poco atras se quedó,
Y heme adelantado yo,
Para que esté abierto el puente.
Déjame pasar á mí
Y á este criado primero,
Que con la gente que espero
Viene el feudo para tí,
Que se debe de pasar
El puente.

Gal. ¿Ya habrás sabido
Lo que es?

Rold. De todo advertido
Vengo.

Gal. Porque me has de dar
Una gallarda doncella.

Guar. No podrá, eso es cosa llana; [aparte.
Que ya cualquiera es pavana.

Rold. La que te traigo es muy bella.

Guar. Tráesla en letra? [aparte.

Rold. Calla, necio; [ap. á Guarín
Que así le pienso engañar,
Porque nos deje pasar.

Gal. Luego por segundo precio
Me has de dar un bello esclavo.

Guar. Huélgome que dijo bello, [aparte.
Y que yo no puedo sellar,
Que soy feo por el cabo.

Rold. Tambien viene.

Gal. Dos quintales
Me has de dar de plata y oro.

Rold. Todo viene en el tesoro
De mis piedras orientales.

Gal. Pues entra; que aunque el primero
Eres, que entró sin pagar,
De tí lo sabré cobrar.

Rold. ¿Ya no te digo que espero
Mi gente?

Guar. Lance terrible!

Rold. Sube, y no temas, Guarín;
Que ya estamos dentro en fin
De la puente de Mantible.

Gal. Tente tú. [á Guarín

Guar. Ya estoy tenido.

Rold. Qué es esto?

Gal. Quede el criado
En el rescate empeñado.

Guar. Mejor dijeras vendido.

Rold. Norabuena, allá te espero. —
Menos Guarín importó, [aparte.
Que dejar de pasar yo. [Vase

Gal. Si no vienen, escudero,
Hoy mi manjar has de ser.

Guar. Aunque andes conmigo franco,

No seré tu manjar blanco:
Pero conviene á saber,
Si es que los Gigantes son
Moros.

Gal. Sí.

Guar. Pues no podré
Ser yo tu manjar.

Gal. Por qué?

Guar. Porque yo soy un lechon.
Mas deja que á mi señor
Hable, que trae dos doncellas,
Y importa saber cual dellas
Se te ha de dar.

Gal. La mejor,

Guar. En eso no hay que dudar. [aparte.
En toda mi vida he hallado
Gigante mas despejado. —
Pues déjame preguntar,
Cual esclavo te daré
De dos que vienen allí.

Gal. El que me agradare á mí.

Guar. ¡Á buen gusto en buena fe! — [aparte.
Pues fuerza es irle á buscar,
Porque lleva del tesoro
La llave, y la plata y oro,
Que aquí se te ha de entregar,
Está cerrada.

Gal. Romper

Guar. El arca.

Guar. Él es con buen modo [aparte.
Gigante Sanalotodo.
Hoy su manjar he de ser,
Ya que mi suerte cruel
Me trae de escudero andante
Á ganapan de Gigante,
Y he de caber dentro dél.

Gal. El Cristiano está temblando; [aparte.
¿Mas qué mucho, si me mira,
Y de mi aspecto se admira?
Y yo estoy imaginando,
Que con dejarle podré
Cobrar estas dos doncellas,
Y quedándome con ellas,
Una á Fierabras daré,
Pues ya sé que vienen dos,
Y la otra será mía. —
¿Bien quisieras este dia [á Guarín.
Írte de aquí?

Guar. Sí, por Dios!

Gal. Pues vete; que yo diré
Á tu gente, cuando llegue,
Que tu rescate me entregue.

Guar. Dices bien. — En buena fe, [aparte.
Que el Gigante es conveniente.

Gal. Vete, el verme no te espante.

Guar. Mamola el señor Gigante [aparte.
De la puente de Mantible.
[Vanse, y ciérrase el puente.

*Tocan cajas y trompetas, y salen FIERABRAS
y Soldados.*

Fier. Cesen de cansar el viento
Las músicas militares,
Ya que á postrar esa torre
Encantada no es bastante
Mi poder, porque la asisten
Espíritus infernales,
Que en su fábrica asistieron
Al astuto nigromante
Su arquitecto; y ya que veo,
Que ni el furor la combate,
Que ni el fuego la consume,
Ni la deshacen los aires,

Postrar y vencer presumo
Su defensa inexpugnable
Con la mas fácil conquista:
Que tal vez previno el arte
Para templar lo difícil,
El remedio de lo fácil.
Ni una escala mas se arrime
Á su muro de diamante,
Ni á sus doradas almenas
Una flecha se dispere.
Sean prision las aljabas
De las venenosas aves,
Que con almas y sin vidas
Fueron lisonja del aire.
Y en estas verdes alfombras,
En quien el zéfiro hace,
Para que duerma la aurora,
Lechos de esmeralda en catres
De cristal, y pavellones
De las copas de esos sauces,
Me dad de comer; que quiero
(Siendo mesa todo el valle,
Aparador todo el monte,
En cuya vista agradable
Las copas de plata y oro,
Y las bebidas suaves
Han de ser fuentes y flores,
Porque se diga, que nacen,
Para servirme á mí, juntas
Las copas y los cristales)
Comer hoy, porque me envidien
Estos sitiados amantes;
Pues su valor invencible
Tengo de postrar al hambre.
Aquí no llega el encanto;
Que contra las naturales
Pasiones no tienen fuerza
El conjuro, ni el carácter.
Tántalos de sus desdichas,
Viendo la fruta delante,
Han de ser; porque así quiero
Hacer sus penas mas graves.
Perdone el amor ahora
Desatinos semejantes,
Que en llegando á estar zeloso,
Deja uno de ser amante.

[Ponen la mesa en el suelo, siéntase á comer Fiera-
bras, y canta la música.

Criad. Ya las mesas estan puestas.

Fier. Pues servidme los manjares
Mas costosos, y porque
Envidien mas, se derrame
Todo el ejército, y todos
Coman, y músicos canten.

Music. La Reina de Alejandria,
La bellissima Floripes,
En la torre del encanto
Sitiada por hambre vive.

*Salen á la ventana de la torre FLORIPES, los
Caballeros y las Damas.*

Iren. Todo es lisonjas el viento.

Flor. ¿Qué confusas novedades
Cajas y trompetas mudan
En músicas agradables?

Guid. Sabiendo que por las armas
Este bárbaro no alcance
La victoria, así pretende
Vencernos.

Criad. Ya al muro salen.

Fier. ¡Ha de la torre de amor!
Si es verdad, que los amantes
Viven con verse no mas,
No habreis sentido, que os falten

Estas viandas, que yo
Estoy echando á mis canes.
Guid. Digno precio es de la vida,
Caballeros, este ultraje.
No se diga, que encerrados
Supimos morir cobardes,
Y no morir animosos
En campaña en duro trance:
Pues mejor yace el Frances,
Que envuelto en su sangre yace,
Que el que en brazos de su dama
Se deja morir de hambre.
Oliv. Salgamos pues á ganar
De su ejército el bagage,
Y traer socorro á la torre.
Arm. ¡Dios os lo lleve adelante!
Flor. Nosotras os guardaremos
En vuestra ausencia constantes
La torre; y por si la noche
Os cogiere en el combate,
El nombre ha de ser *amor*,
Y en el último remate
De la torre estará Irene,
Dando voces á los aires,
Para que no la perdisen.
Inf. Vamos á armarnos, que es tarde.
Flor. ¡El cielo os lleve con bien!
Iren. Dios os guie!
Todos. Dios os guarde!

[*Quitanse de la torre.*]

Sale por abajo ROLDAN.

Rold. Dile al gran Rey, que está aquí
Roldan.

Criad. Espera á esta parte.

Sale GUARIN.

Guar. Camino de Fierabras,
Tanto anda el caminante
Cojo, como el sano.

Rold. ¿Cómo
Del Gigante te libraste,
Guarin?

Guar. Linda flema es esa!
¿Pues ahora, señor, sabes,
Que yo desde tamañito
Soy un engañagigantes?
Y doy por bien empleado
Todo el susto de endenantes,
Por haber llegado á ver
Un país tan agradable.
Pues todos comen, comamos;
Que es ser muy desconversable
En una conversacion
No hacer lo que todos hacen.
Pero aqueste es Fierabras.
Criad. Llegar, Roldan, puedes.

Rold. *Salve,*

Grande Rey de Alejandria.
Guar. Regina, grande Almirante
De África.

Fier. Vengais con bien,
Cristianos, que el cielo guarde.

Rold. No te habrá tu mensagero
Dicho quien soy, pues no haces
Mas caso de mí.

Fier. Ya sé,
Que eres el señor de Anglante,
Y que te llamas Roldan.

Rold. Pues supuesto que lo sabes,
Convidarásme á comer,
Quiero el trabajo excusarte,
Y sentarme yo.

Guar. Y tambien

Yo; que no es bien, que trabajen,
En decirme que me siente,
Los señores Fierabrases.
Fier. Por saber á lo que vienes,
Te he sufrido, que arrogante
Te muestres en mi presencia;
Y porque quiero, que antes
Que mueras sepas, Roldan,
De la suerte, que los Pares
De Francia en África viven;
Que fuera dicha muy grande
Morir sin verlos morir.

Rold. ¿Qué es morir?

Fier. ¿Ves ese Atlante
De metal? ¿ves ese monte
De bronce? ¿aquese arrogante
Promontorio de madera?
¿Ese Cáucaso de jaspe?
¿Ese gigante de piedra,
Que viste africano trage
Tan al propio, que las nubes
Son tocas de su turbante,
Y porque insignia de Rey
En su tocado no falte,
La media luna del cielo
Se le pone por remate?
¿Ves esa fábrica altiva,
Cuyo soberbio homenaje
Con la frente abolla el cielo,
Con el bulto estrecha el aire?
Pues ni es monte, ni edificio,
Ni columna, ni gigante;
Sepulcro sí, y monumento,
Urna sí, y túmulo infame,
Donde enterrados en vida
Cuatro Paladines yacen
Al cuchillo de madera
De la sed y de la hambre;
Tanto que, rendidos ya
Á sus fatigas, no saben
Como con alma y sin vida
Pueda un hombre ser cadáver.
Pero aunque tantas desdichas
Lloren, no podrán quejarse
De que con ellos he sido
Mas cruel, que con mi sangre;
Pues tambien muere con ellos
Florípes mi hermana. — ¡Dadme
Paciencia, cielos!

Rold. ¡Á mí [*Levántase.*]

Me la den para escucharte!
Mas supuesto que he llegado
Á tiempo que puedo darles
Socorro, por San Dionis!
Que tu mesa he de llevarles
Como está, para que coman,
Cogidos por cuatro partes
Los manteles.

[*Sacan las espadas y riñen.*]

Fier. Hoy tu muerte

Rold. Si mucho me haces,

Les he de llevar tambien
Tus criados y tus pages,
Que les sirvan, y tambien
Los músicos, que les canten.

Fier. Tu muerte verás primero.

Salen por la puerta de la torre los Caballeros.

Criad. Las puertas del fuerte abren,
Y todos los Paladines
Á darte batalla salen.

Guar. Cualquiera intente ganar
Mil despojos de su parte,

[*Siéntase.*
[*Siéntase.*

Para volver á la torre.
Rold. No temais, que á vuestra parte
Está Roldan.

Guid. Hoy el cielo
Te trajo á que nos ampare.

Unos. Viva Francia!

Otros. África viva!

Fier. Hoy con la francesa sangre
Los tesoros del Abril

Tendrán mas precioso esmalte.

Guar. Jamas me ví bien sentado
En fiesta ó banquete grande,
Que al momento no viniese
El demonio á alborotarme.

[*Dase la batalla, toma cada uno lo que puede de la
mesa, y éntranse peleando.*]

Sale FLORÍPES.

Flor. Ya la noche aborrecida
Del sol, que su luz ofende,
Las negras alas estiende,
Haciendo sombra á la vida,
De luto y horror vestida:
Ya el sol entre luces bellas
Muere, pareciendo en ellas
Parasismo su arrebol,
Y del cadáver del sol
Cenizas son las estrellas,
Que en sus rayos derramado,
En sus luces dividido,
Es un planeta partido,
Es un Dios multiplicado;
Como un espejo quebrado,
Finge varios tornasoles,
Asi el sol entre arboles,
Aunque exequias se celebra,
No muere, sino se quiebra,
Pues nos deja tantos soles.
Y para la pena mia,
La muerte treguas no hace;
Llanto soy desde que nace,
Hasta que fenecce el dia;
Desde que la noche fria
Baja, hasta la aurora lucho
Conmigo; mi esfuerzo es mucho,
Pues tan constante peleo,
De dia con lo que veo,
De noche con lo que escucho.
Si bien parece, que ya
Puso á la contienda fin
La noche, solo un clarin
Voces á los vientos da,
Llamando á su gente está;
Y pues la nuestra no tiene
Clarín de metal que suene,
Mandándoles recoger,
Vivo clarín has de ser
De nuestro ejército, Irene.
Desde esa torre en que estás
Temerosas y veloces
El viento lleve tus voces,
Que le atemorizen mas.
Un norte vocal serás,
Pues la campaña cubierta
De sangre, ser mar concierto,
Tu voz los atraiga á tí;
Que yo á quien viniere aqui,
Le defenderé la puerta.

Asómase IRENE en lo alto, y canta.

Iren. El manso viento que corre
Mi voz lleve á los confines.
¡Á la torre, Paladines,
Caballeros, á la torre!

Flor. La fortuna me socorre,
Pues he sentido rumor.

Sale RICARTE.

Ric. Despojos de mi valor
Traigo; esta es la torre, sí,
Pues la voz de Irene oí.

Flor. Quién va?

Ric. Sí es.

Flor. El nombre?

Ric. Amor.

Flor. ¿Cómo le podré negar
El paso, si á amor aguardo?
¿Quién eres, Frances gallardo,
Que aqui pudiste llegar
Á dar vida de matar?

Ric. Soy, bella afrenta del dia,
Ricarte de Normandía.
Por aliviar tus enojos,
Vengo rico de despojos.

Flor. ¡Ay loca esperanza mia! — [*aparte.*]
Dónde está Guido?

Ric. No sé;
Aunque al principio le ví,
En la guerra le perdí,
Porque tan trabada fue,
Que nos dividió.

Flor. Porque
Muera yo entre asombros fieros. —
Irene, con lisonjeros
Ecos su vida socorre.

Iren. [*canta*] ¡Paladines, á la torre,
Á la torre, caballeros!

Salen el INFANTE y ROLDAN.

Inf. Bien la voz nos ha traído,
Iman de nuestro valor.

Flor. Quién es?

Inf. Amor.

Flor. Si es amor,
Él sea muy bien venido.
Guido?

Inf. No es, señora, Guido;
Un Infante esclavo soy,
Que desperdicios te doy
De una mesa.

Flor. Pena extraña! — [*aparte.*]
¿Quién es el que te acompaña?

Rold. Un cierto cautivo, que hoy
Te sirve.

Inf. El Señor de Anglante,
Roldan, el que miras es.

Rold. Y el que se pone á tus pies,
Porque al cielo se levante.

Flor. Tú á parar serás bastante
De la fortuna la rueda.

Rold. Permite que te conceda
Este don que te he traído.

Flor. Sí; ¿mas dónde queda Guido?
¿Dónde el de Borgoña queda?

Rold. En la guerra le perdimos
De vista.

Flor. ¿Pues (ay de mí!)
Eso me decis así?

Salen OLIVEROS y GUARIN.

Oliv. Errados, Guarín, venimos.

Guar. Y aun clavados, pues sentimos
Los pasos.

Oliv. ¿Qué no termines
De una torre los confines?

Guar. No; mas voz al viento corre.

Iren. [*canta*] ¡Caballeros, á la torre,
Á la torre, Paladines!

Oliv. Esta es la seña, ya estamos
Cerca della.

Guar. Llega pues.

Flor. Ó me miente mi deseo
Fantasmas al parecer,
Ó vienen dos.

Guar. En llegando,
Te suplico, que me des
A conocer esa dama,
Que debeis tanto.

Oliv. Sí haré;
Llega conmigo, Guarín.

Flor. Quién va?

Oliv. Amor.

Flor. Pase quien es.

Oliv. Oliveros soy, señora.

Flor. Ojos, albricias teneis;
Que si á Ricarte, á Guarinos,
Roldan y Oliveros veis,
El Príncipe de Borgoña
Por fuerza ha de ser aquel;
Que quien su amigo no fuera,
No llegara aqui con él.
Ya, Irene, no llames mas;
Que todos juntos se ven. —
Vos seais muy bien venido, [á Guarín.

Flor. Mi dueño, señor y bien,
A dar nueva vida á un alma,
A cuya lealtad y fe
Qué de lágrimas costais!
Qué de suspiros debeis!

Guar. Cielos, qué escucho? ¡Por Dios, [aparte.
Que no he llegado otra vez
A pais tan agradable!
Puestas las mesas se ven
A medio dia, y de noche
Cama y moza. Si asi es
La tierra del Fierabras,
Fierabras me quedo á ser.

Flor. ¿Pues no merezco respuesta?
¿Cómo no me respondeis?
¿Mas me quereis dilatar
Este gusto, este placer?
Dadme los brazos.

Guar. Los brazos
Es lo menos que os daré,
Que pienso daros.

Flor. Qué escucho?
Hombre, quién eres?

Guar. Muger,
Quien tú quisieres que sea.

Flor. Dime, Oliveros, ¿quién es
Este hombre?

Oliv. Un escudero
De Guido.

Flor. Y dónde está él?
Oliv. No ha venido?

Flor. No ha venido.

Oliv. En la guerra me empeñé,
Y aunque al principio le ví,
No le volví á ver despues.

Flor. ¡Ay infelice de mí!
Irene, el paso deten,
Mira que mi vida falta;
Vuelve á llamar otra vez.

Oliv. Si á Guido habemos perdido,
Caballeros, triste fue
La salida; pues compramos
Por un precio tan cruel
La vida de cuatro dias.

Flor. ¡Que poca razon teneis
En decir que le perdisteis!
Paladines, no os quejeis,
Pues yo sola le he perdido.

Ay de mí! cielos, qué haré?
¡O gallardos Paladines,
Honor del Lirio frances,
Buena cuenta me habeis dado
De un alma que os entregué!
¿Roldan, dónde vuestro primo
Quedó? Habladme, responded!
¿Oliveros, dónde está
Vuestro amigo el mas fiel?
¿Ricarte, dónde dejais
Aquel vuestro deudo? ¿Aquel
Compañero, dónde queda,
Guarinos? No respondeis?
Haceis bien en callar todos,
Por no engañarme otra vez;
Pues todos me habeis mentido,
Todos me engañasteis; pues
Al llegar á aquesta torre,
Cuando el nombre os pregunté,
Todos dijisteis amor,
Y ninguno dijo bien.
Si callais, por no decirme
Que murió, mirad que haceis
Mayor mi pena; pues ya
Muerdo de una y otra vez.
Hidrópica de desdichas,
Tengo dellas tanta sed,
Que quiero agotarlas todas,
Por morirme de una vez.
No podreis decirme todos
Ya mas de lo que yo sé;
Porque ya le he visto, ya
Dentro de mí misma, hacer
Piélagos de undosa sangre,
Siendo su acero el desden
Del notio, cuando sacude
Las espigas de una mies.
Aqui derriba, alli mata,
Y son ruinas de sus pies
Las victorias de sus manos:
Ya desmayado se vé,
Despedazado el escudo,
Mal guarnecido el arnes,
Entre alarbes enemigos
Baja sin tino y sin ley:
Ya bañado en polvo y sangre
Cayó, dando el rosicler
En cada gota un rubí,
Y en cada perla un clavel.
Pues si yo le he visto ya
En tal desdicha, ¿por qué
Todos lo quereis negar?
¿No es peor, Franceses, que
Esté con nuevo tormento
Muriendo una y otra vez?
Dadme pues por nombre muerte,
Y no amor, y acertareis,
Porque es muy tirana accion,
Porque es piedad muy cruel,
Que todos digais amor,
Y ninguno diga bien.

Rold. Señora, si tu desdicha,
Y la nuestra, pues ya es
Tan una, remedio tiene,
Fíalo de mí; yo iré
Al campo, y aqui te doy
Palabra de no volver
Sin Guido.

Oliv. Todos la damos,
Y de no volver sin él
Vivo ó muerto, el homenaje
Te prometemos á ley
De Francia.

Flor. Á darme la vida

Vais; Alá os lleve con bien!
Y el nombre, cuando volvais,
Sea amor, si le traeis
Vivo; y si muerto, fortuna;
Porque no escuche otra vez,
Que todos digais amor,
Y ninguno diga bien.

JORNADA III.

Suenan trompetas bastardas y cajas destempladas,
y sale FLORIPES arriba en la torre.

Flor. No acabó con la pálida tristeza
De la noche la injusta pena mia,
Pues con el dia á proseguir empieza,
¡O plegue á amor, que acabe con el dia!
La voz primera, que la ligereza
Del viento lleva, es fúnebre armonía
De ronca caja y de bastarda trompa,
Que el viento hiera, y que los cielos rompa.
Si estos pues los anuncios son primeros,
Y de mal en peor van mis ojos,
¿Cuáles serán (o cielos!) los postreros?
Fuentes perennes llorarán mis ojos.
Mas ya evidencias son, no son agüeros
Los que el campo me ofrece por despojos,
Pues miro que un entierro en forma marcha,
Al profanar de la primera escarcha.
Un cadahalso en el campo? triste caso!
Roncos los instrumentos? dura suerte!
Vueltas las armas? estupendo paso!
Las luces desmayadas? lance fuerte!
Arrastrar las banderas? gran fracaso!
Acercarse hácia mí? tirana muerte!
¿Evidencias no son (vista importuna!)
Del postrer parasismo de fortuna?

Tocan cajas destempladas, y salen arrastrando
banderas Soldados Moros en órden, y luego
GUIDO DE BORGONA atadas atras las manos,
cubiertos los ojos con una banda negra,
y FIERABRAS el último.

Fier. ¡Ha de la torre, que hoy de amor se llama,
Y del encanto ayer! Si bien el nombre
No mudó, ni el sentido, ni la fama;
Que encanto es la hermosura para el hombre;
Y si vive encantado el hombre que ama,
No será bien que la mudanza asombre;
Que el mismo nombre tiene, ó monta tanto,
Pues sinónomos son amor y encanto.
Decid á esa hermosura aborrecida,
Á esa luz de mi esfera desatada,
Estrella de mis rayos desasida,
Fuerza de mi poder tiranizada,
Y mitad de mi alma y de mi vida
Si bien en ella está mal empleada:
Á Floripes decid, (mi pena es mucha)
Que me escuche á esa almena.

Flor. Ya te escucha.
No, Fierabras, la desasida estrella,
Aborrecida luz, ni despreciada,
No aquella de tu ser mitad, no aquella
De tu imperio deidad tiranizada:
Aquella sí virtud mas pura y bella,
Aquella sí beldad mas celebrada,
Despues que se ha negado á tus desdenes,
Floripes pues te escucha; di, á qué vienes?

Fier. Vengo á que sepas hoy en tus desvelos,
Vengo á que sepas hoy en tu mal fuerte,
Como mi muerte da muerte á mis zelos,
Si muerte puede haber para la muerte.

Este que ves en tantos desconsuelos
Sacrificio del hado y de la suerte;
Este que miras en miseria tanta
Ya el funesto cuchillo á la garganta,
Es Guido de Borgoña, este es tu amante;
Y porque mas de mi dolor se crea,
Le traigo á que, teniéndole delante,
El suyo y tu rigor distinto sea.
Tú has de verle, él no á ti, porque bastante
Será á morir felice el que te vea;
Y habeis de padecer dos una muerte,
Tú con verle morir, y él con no verte.
Marcha al cadahalso con la pompa ahora
Del entierro feliz que le apercibo;
Que vengarse en su honor mi honor ignora,
Y las exequias le celebro vivo.
Tú, Floripes, padece, siente y llora,
Pues yo siento, padezco y lloro altivo;
Tú me das zelos, yo te doy rigores,
Diga amor, cuales son penas mayores.

Flor. ¡Espera, aguarda, bárbaro homicida!
¡Aguarda, espera, bárbaro inhumano! —
Mas de injurias no es tiempo, enternecida [ap.
Le he de obligar. — Ha Fierabras! ha hermano!
¡Ha Rey, dueño y señor de aquesta vida!
Mira, que está pendiente de tu mano
El alma que quisiste y adoraste;
Por lo que he sido á enternecerme baste.
Nunca el noble, que amó, cubrió de olvido
Tanto el pasado amor, que siempre deja
El fuego señas de que fuego ha sido.
Mis suspiros, mis lágrimas, mi queja
Te muevan.

Fier. Áspid soy, cerré el oído.

Flor. Pues tanto de mi voz tu amor se aleja,
Eres vil, eres monstruo, eres tirano,
Ni mi Rey, ni mi dueño, ni mi hermano.
Y antes que yo la muerte suya vea,
Has de ver tú la mia; y pues el hado
Tan en mi daño su dolor emplea,
Muera con él mi amor desesperado.
¡Seguidme pues, Irene, Arminda, Astrea!
[Quítase de la ventana Floripes.

Salen por abajo los Caballeros.

Oliv. La ocasion á las manos ha llegado.
Ea, fuertes Franceses!

Fier. Pues qué es eso?

Rold. Nosotros, que venimos por el preso.

Fier. De dónde habeis salido? ¿Por ventura
Hombres armados ese monte encierra?
¿Cuando á un muerto Frances doy sepultura,
Con cinco vivos me pagó la tierra?
Mas ya sé lo que próspera procura;
Que como vivos nunca los entierra,
Vivos me los ofrece todos juntos,
Para que se los vuelva yo difuntos.

Rold. Discursos han sido vanos
Los que la lengua primero
Articula, que el acero.

Fier. Pues hablen, Frances, las manos.
[Éntranse peleando, y dejan solo á Guido.

Guid. Aunque me ciegan los ojos
Los lazos de mi tormento,
La luz del entendimiento
No han cegado sus antojos.
Por las mal distintas voces,
Y el mal formado ruido
De las armas he entendido,
Que animosos y veloces,
Sin mirar en intereses,
Intentan librarme fieros
Mis gallardos caballeros,
Mis generosos Franceses.